

# La Saga del Demonio

Ana Rodriguez



//rosliith-vrutalian.deviantart.com/gallery/

# Capítulo 1

## 1 - Un destino cruel

-¿Qué cuestan las manzanas? –Un hombre le dijo a una chica sentada en un parque, tenía unas muletas improvisadas junto a ella, pero ella ocultaba la razón.

-Cuatro monedas de cobre... señor. –Dijo la joven sin levantar la mirada, el hombre le lanzó el dinero y tomo una manzana.

-Deberías marcharte, no te conviene estar aquí a esta hora. –El cielo era de color naranja, la joven levanto la mirada, mostrando un ojo lleno de vida y otro sin luz, ella se dio cuenta que el hombre era un soldado de la ciudad, había aprendido a ignorar a todo el que le compraba sus frutas, después de todo, todos hacían la misma expresión al verla, la misma que tenía el soldado en aquel momento, asco o tal vez lastima.

-¿Qué puede hacer que se preocupe por mí? Oh, gran caballero. –Dijo con sarcasmo mientras intentaba levantarse.

-No me preocupo por ti, hay toque de queda por... -Se detuvo de contar más de lo que debía- Lárgate a tu casa niña... si es que tienes. –La última frase la dijo mientras se alejaba, pero ella si tenía, no le agradaba, pero la tenía. La joven recorría las calles mientras miraba como los establecimientos cerraban, ella caminaba tambaleándose como podía, las muletas hacían eco, le faltaba un brazo y una pierna, pero no podía rendirse.

Los días eran iguales, vivía lo mismo una y otra vez, se preguntaba si no había muerto y ese era su infierno, hambre, desesperación, tristeza... un ciclo infinito... pero algo cambió. Todos los días se despertaba antes del alba, le daba algo de comer a su hermana y salía en busca de lo que vendería ese día, caminó por más de media hora, quiso llegar al claro secreto donde tomaba las manzanas, al salir de la ciudad, en el camino que llevaba al norte, habían unas ruinas de un lugar el cual se decía que estaba maldito, pero en cuestión de una noche, una casa más grande que las mansiones que veía en la ciudad todos los días, tan blanca que parecía brillar, muros altos con plantas, que debían llevar años creciendo.

-¿Qué haces? –Se escuchó una voz detrás de ella, pero su mirada estaba perdida en las paredes del muro.

-Me pregunto cómo entrar... -Respondió sin pensarlo, es lo que de verdad

quería.

-¿Para qué?

-Para tomar unas manzanas.

-¿Para qué?

-Para venderlas en la plaza.

-¿Para qué?

-Para comer y... -Notó que algo no estaba bien, se giró tan rápido como pudo, pero no había nadie allí, el camino estaba completamente solo, rodeado de árboles que se mecían con el viento, se sintió aún más sola de lo que estaba siempre, regresó lentamente a su casa.

Al llegar, el miedo que había sentido frente a la mansión, dio paso a una oleada de pánico, frente a su puerta, esperándola, estaba un hombre con varias cicatrices en su cuerpo, tenía una sonrisa tenebrosa en su boca, mostrando falsa felicidad.

-Mi pequeña. -Su padre la recibió con los brazos abiertos, ella dudó de acercarse más a él.

-¿Qué haces aquí? -Dijo ella mientras intentaba esconder su miedo.

-¿No puedo venir a visitar a mis queridas hijas? -El hombre mantuvo su falsa sonrisa mientras sacaba un enorme cuchillo para cortar carne, colocándolo junto a él- ¿No le vas a dar un abrazo a tu querido padre? -La joven se acercó con terror, el hombre la abrazó suavemente, apretando lentamente, ella resistió el grito que quería soltar por la manera como la apretaba.

-¿Nenu? -Una niña salió de la casa, que sonrió al ver al hombre que abrazaba a su hermana- ¡Papa!

-Mi pequeña, ¿cómo estás? -La cargó en sus brazos, la pequeña tenía alrededor de ocho o nueve años.

-¡Bien! -Respondió con una sonrisa- ¿Dónde está mamá?

-Vengo a llevarte con ella. -Respondió alegremente su padre, Nenu se llenó de pánico, su padre se dio cuenta- Ve y espera junto a mi caballo, tengo que hablar algo con tu hermanita.

-No... no te la lleves, por favor... yo...

-Tu nada. -Le interrumpió con una voz seca, sin perder la sonrisa- Eres un monstruo, ¿Que puedes hacer por ella?

-Fuiste tú... el que me... -Se interrumpió con un dolor ensordecedor, sin darse cuenta estaba en el suelo, el ardor comenzaba a expandirse por su rostro.

-No me respondas. Me la llevaré, tu asquerosa madre está a punto de morir y no podré sacar nada con un cadáver. -La miró con asco- Hay quienes pagarían bien por la pequeña.

-¡No! Yo... ¡yo la compraré! Cuanto quieres por ella, yo...

-¿Tu? ¿Comprarla? Me darán cinco monedas de oro por una niña saludable... gracias por cuidarla, te daré algo para comer mañana cuando reciba el dinero, por haberla cuidado. -Se marchó entre carcajadas, Nenu lloraba desconsolada en el suelo, no tenía todo ese dinero.

Caminó las calles sin mirar a donde iba, en su cabeza se mezclaban las opciones que podía tomar, robarle a algún descuidado, robarle a otra de las personas que no tenían mucho por lo que vivir, entrar en una casa y lo que nunca esperaría siquiera contemplar, prostituirse, hacer lo que su mamá era obligada. Lloró de nuevo, cayó al suelo entre lágrimas de tristeza y risotadas de locura.

Estaba de pie en la zona de lujuria, un lugar donde los hombres iban en busca de diversión, las mujeres que allí se encontraban sonreían de manera vacía, Nenu sabía la cantidad de drogas en sus cuerpos para poder soportar el tormento de estar allí, pero de igual manera nadie se le acercaba, parecía repeler a los lujuriosos, pero no le importaba, debía intentar obtener el dinero.

-¿Cuánto por ti? -Escuchó una voz cerca de ella, era una voz grave y encantadora, al levantar la mirada se dio cuenta que todo estaba en silencio, las personas de la calle estaban mirando en su dirección, frente a ella, una criatura la miraba con ojos negros brillantes, parecía un cuervo envuelto en una capa de plumas negras de cristal, la criatura le extendió la mano y volvió a preguntar- ¿Cuánto por ti?

-Cien monedas de oro. -Nenu había escuchado historias de demonios, sabía lo que quería, pero su hermana era más importante, sonrió ante su cruel desino, la criatura le extendió la mano y le mostró el camino al interior de una lujosa carrosa, pensó que aun tenía esperanza de luchar, pero no por ella.

## Capítulo 2

### 2 - Espejismos

Nenu estaba sentada frente a aquello que la había comprado, aquel ser apoyaba sus manos en un bastón negro que tenía un pomo de oro, el interior de la carroza era más amplio de lo que parecía por fuera, pero tal vez era la impresión causada por el miedo que sentía. No quería mirarlo directamente, pero aquello aprecia mirarla fijamente, haciéndola sentir muy incómoda, quería decir algo, pero no sabía si era lo correcto, nunca trató con alguien de clase alta.

-¿Hay algo que te incomoda? –Dijo con su voz cautivadora- Si necesitas algo no dudes en decirme.

-No, no es eso, es solo que no sé cómo... comportarme ante...

-¿Un monstruo? -Le interrumpió.

-¡No! –Dijo exaltada y apenada a la vez- No podría... yo... -Sintió vergüenza por primera vez en mucho tiempo. La carroza siguió recorriendo las calles, mientras el atardecer se colaba por las ventanas, Nenu comenzó a adormitarse mientras su mente volaba, en aquel limbo, soñó que caminaba junto a su hermana por las calles desoladas de la ciudad, sonreían mientras escuchaban la voz de su madre.

“No necesitas esto...”

Insectos comenzaron a caminar sobre su brazo izquierdo y su pierna derecha, quiso tomar a su hermana con su mano libre, pero un ardor la hizo desaparecer al igual que sus extremidades, gritó de dolor, despertando cuando una serpiente salía de su ojo izquierdo.

-¿Un mal sueño? –Preguntó el ser cuervo mientras se abría la puerta del carruaje, una niña estaba esperándolos fuera.

-Eh... no, solo... -Se ruborizó por alguna razón. Estaban frente a una mansión enorme, tallados de bestias que ella nunca había visto adornaban la fachada, reconoció el lugar de inmediato, el jardín donde ella recogía las manzanas.

-Daidra. –El demonio llamó, la niña sonriente se inclinó en una reverencia- Prepárala.

-Como ordene. –Dijo sin perder la sonrisa- Ven conmigo. –Nenu siguió a la pequeña por la mansión, el lugar parecía salido de un sueño, escuchaba susurros por todos los rincones mientras era guiada por los pasillos, logró

ver varias personas trabajando en los cuartos, todas vestidas con ropa de sirviente. Al final de un largo pasillo sin alfombra entró a un cuarto con un olor peculiar, algo a lo que su nariz acostumbrada a la putrefacción de las calles no había sentido. Daidra se subió en una plataforma que se elevó tras Nenu sin que esta se diera cuenta, sintiendo un pinchazo en su cuello.

-¡Hey! –Se le escapó ante la sorpresa.

-Por favor, hazlo en la letrina. –Dijo señalando un cubículo transparente, Nenu no entendió al principio, pero comenzó a sentir que su vientre se retorció de una manera violenta, algo subía a gran velocidad por su garganta, corrió como pudo y volcó su estómago en aquel hueco hecho de cerámica, lo hizo de varias maneras que le apenaron después.

Horas más tarde, cuando por fin se había calmado y la vergüenza había mitigado, aún estaba sentada junto a la letrina, la pequeña colocó un círculo de metal en el suelo junto a ella, pidiéndole que se colocara en el centro, pero Nenu apenas lograba mantenerse estable tras vomitar y defecar tanto.

-¡Jop! –Dijo la pequeña con una gran sonrisa, Nenu se elevó en el aire y quedó suspendida sobre el círculo, se sentía de aire- Aguanta la respiración. –Tras decir esto un torrente de agua cayó sobre la joven, al abrir los ojos, estaba rodeada por agua hasta donde alcanzaba su vista, tragó bocanadas cuando el aire escapó de sus pulmones, luego el agua desapareció.

-¿Qué...? –Nenu tocía en el suelo mientras vomitaba agua.

-Te dije que aguantaras la respiración. –Chasqueó los dedos y sobre ella cayó un líquido que se restregó por todo su cuerpo, incluyendo sus cavidades, les escoció cuando entro en su garganta, el sabor era muy amargo, causándole más arcadas, pero ya no tenía nada en su estómago- Aguanta la respiración.

-Espe... –Cayó de nuevo en una profundidad, esta vez era más claro, el sol se colaba sobre ella, los peces nadaban a su alrededor, pero no se acercaban, algo se movió a lo lejos, pero desapareció junto al agua. Nenu quedó sentada en el piso mientras intentaba cubrirse, el frío le hacía tiritar incontrolablemente, pero la pequeña la levantó nuevamente con una sonrisa, una toalla gruesa de lana cubrió el cuerpo desnudo de la joven, llevándola a un enorme baño de aguas termales, el vapor cubría todo, y fue la primera vez que vio a la niña desnuda, aunque vio que no lo era, un pequeño pene se asomaba en su entrepierna, grandes orejas salían de sus sienes, rodeado de un largo y liso cabello color esmeralda, parecía como si

la piedra preciosa se derritiera y cayera constantemente de su cabeza.

-Solo falta una cosa que... -Quedó en silencio al ver una figura sentada en el agua, los miraba como un depredador- Con permiso.

-Espera... -La joven quedó flotando confundida, el hombre se levantó de inmediato, apenas pudo distinguir su género con todo ese vapor, Nenu estaba nerviosa por ver la figura desnuda de aquel sujeto- ¿Quién eres?  
-El hombre ignoró la pregunta, tomó el brazo mutilado de Nenu, miró con detenimiento el muñón de carne, luego tomó la pierna, dejando expuesta su entrepierna de manera muy explícita, la joven quiso taparse, pero el hombre le quitó la mano gentilmente, ella se dejó.

-Mi señor. -Una mujer con cuernos que apuntaban al frente estaba en la entrada- Un emisario del rey está esperándolo.

-Me disculpo. -Le dijo el hombre a Nenu, Daidra entró de inmediato con una sonrisa mientras el hombre se alejaba, la joven vio como unas enormes alas salieron de la espalda del extraño, al batirlas, se disipó el vapor momentáneamente, lo suficiente para que ella pudiera ver su cuerpo, músculos apenas marcados, delgado y una piel blanca, el cabello largo que le llegaba a los hombros, completamente negro y liso, de su cabeza surgían dos cuernos en espiral que terminaban en unas puntas que apuntaban hacia arriba.

-No tiene que... -Con sorpresa vio como el cuerpo del hombre se llenaba de plumas negras parecidas a cristales, un pico salió de su pecho y otro de su espalda, subiendo, cerrándose frente a su cara, dándole forma al mismo ser que la había comprado, ojos enormes se abrieron como si siempre hubieran estado allí.

-Bien, es tiempo de terminar tu baño. -Nenu asintió, pero no podía quitarse la imagen de su nuevo dueño. Al concluir el proceso, le habían obligado a usar un vestido blanco con detalles en dorado, su cabello dorado recogido en unas coletas que le hacían sentirse amarrada, ya no usaba las muletas, estaba sentada en una silla que se movía por sí misma. La cena no era algo a lo que ella estuviera acostumbrada, en realidad a nada de lo que había allí, pero la cantidad de comida frente a ella era algo que solo había visto en sus sueños. Su habitación era amplia, Daidra le explico sobre la campana mágica que debía tocar para llamar a alguno de los sirvientes si se le antojaba algo y se despidió con una reverencia.

No podía conciliar el sueño, no paraba de sentirse culpable por las comodidades que tenía mientras su hermana estaba pasándolo terrible. De pronto se abrió la puerta, el hombre estaba de vuelta en su forma

atractiva, Nenu se sonrojó, pero aún seguía pensando en su hermana.

-No te preocupes, el dinero se te entregará mañana. –Dijo mientras se desvestía- Pero ahora, entrégate a mí. –Nenu sonrió de alivio y se dejó llevar, al principio sintió que se rompería a la mitad, pero con cada embestida el hombre le mordía el cuello de manera suave, haciendo que el dolor desapareciera, hasta que fue solo placer. Tras terminar, Nenu se durmió pensando que liberaría a su hermana pronto.

## Capítulo 3

### 3 - Promesas

Estaba sola en su habitación cuando despertó, quiso levantarse e ir al baño, pero sus muletas no estaban por ningún lado, fue cuando regresaron a ella los recuerdos de la noche anterior, su rostro se volvió completamente rojo. Una joven con traje de sirvienta entró en su cuarto, llevaba una urna de plata en sus manos y una gran sonrisa en su rostro.

-Buenos días, señorita Nenu. –Dijo mientras colocaba la urna junto a la silla.

-B... bueno... ¿días? –Aún no se acostumbraba a todo aquello. La joven le ayudó a sentarse en la silla mágica, Nenu dio un salto cuando sintió algo bajo sus glúteos, al mirar, la silla ahora tenía una abertura, debajo de esta se encontraba la urna que había traído la chica, que seguía mirándola con una sonrisa.

La joven caminaba junto a Nenu por los pasillos donde los sirvientes la saludaban con una gran sonrisa, pero ella aún estaba enojada y avergonzada por haber hecho sus necesidades de esa manera. Ambas entraron al baño, la joven se desnudó primero y le ayudó a Nenu, el vapor le disipó todo su malestar.

-¿Cómo te llamas? –Preguntó Nenu mientras la chica restregaba su cuerpo, pudo ver como tenía unas extrañas líneas en sus costillas.

-Mi nombre es Aglaope, de hoy en adelante seré su sirvienta personal, no dude en llamarme si se le ofrece algo. –Nenu no podía creerse aquello, pasó de la total miseria a tener un sirvienta personal en cuestión de un solo día, no podía esperar a contarle a su hermana, fue cuando la invadió un desespero. Intentó levantarse, pero resbaló, Aglaope apenas pudo sostenerla para que no se golpeará.

-Necesito hablar con... -No sabía su nombre, pero debía verlo en ese instante. La silla estaba esperándola fuera del cuarto de baño, llegaron al comedor en cuestión de minutos- Este lugar es enorme...

-No es manera de estar presentada, Nenu. –Le dijo el demonio cuervo- Aglaope, te dije que debías asistirle en todo.

-Lo sé, perdón mi señor....

-Es mi culpa, necesito ir por mi hermana, no quiero perderla. –El hombre la miró con paciencia- Por eso necesito el dinero. –Se sentía insolente

exigiendo.

-No iras así a buscarla... ¿o sí? –Nenu se dio cuenta que aún estaba desnuda, la toalla de lana estaba en las manos de Aglaope, la silla salió disparada a su cuarto mientras ella llevaba el rostro nuevamente rojo. Sobre su cama estaba un cofre de madera con detalles en plata, al abrirlo se encontró con las cien monedas de oro, Nenu nunca había visto tanto dinero en su vida.

El viaje de vuelta a la ciudad fue más rápido de lo que ella esperaba, de verdad estuvo en la mansión a las afueras, fue un alivio, el medio día aún no llegaba y tenía la oportunidad de salvar a su hermana, al llegar al parque donde ella acostumbraba a vender se llenó de nostalgia, pero no había tiempo para eso ahora. La casa de su padre no era lujosa, pero no tenía que preocuparse de las ratas o las cucarachas, Nenu comenzó a temblar de pánico mientras se acercaba a la entrada, la silla había cambiado, no caminaba sola, era empujada por su sirviente, las patas se convirtieron en enormes ruedas.

-¡Nenu! –Su hermana salió corriendo hacia ella, no había rastro de su padre.

-¡Lily! –Ambas se abrazaron por varios segundos.

-¿Qué tienes puesto? ¡AH! ¿Eres una princesa? –Dijo con una gran sonrisa de asombro, su hermana apenas tenía seis años y demostraba gran energía, Nenu tan solo reía con lágrimas en sus ojos, llegó a tiempo.

-Tenemos que irnos antes que...

-¿Se van tan rápido? –Su padre estaba detrás de ellas con su cuchillo de carnicero en la mano, miraba a su hija mayor con ira sin perder su sonrisa- Por favor, pasa, estábamos a punto de comer.

-Yo... no tengo hambre.... Yo....

-Por favor, pasa. –Dijo cortante.

-Si, hermana, ¡hoy veremos a mamá! –Las tres chicas entraron en la casa, Aglaope no perdía su sonrisa ni se apartaba de Nenu que no soltaba a su hermana, intentando ocultar su miedo.

-¿Ocurre algo? ¿Mi señora? –La joven estaba congelada de pánico, no podía apartar la mirada del enorme cuchillo de cocina, imbuido con magia ya había probado su sangre, dos veces.

-Solo quiero irme. –Colocó en la mesa una pequeña bolsa de tela- Allí

tienes, cinco monedas de oro, me llevare a Lily conmigo, vamos...

-No tan rápido. -Dijo el hombre colocándose frente a la puerta- No sé de donde sacaste el dinero, pero no es suficiente.

-¿iQue!? -Su pánico aumentó- Dijiste cinco monedas, allí hay cinco monedas.

-No es suficiente, igual ya casi llegan por ella, así que tomare tus cinco monedas, ese lindo vestido que llevas puesto y los venderé... y tal vez a tu compañera me la quede por un tiempo. -La puerta tras ellos sonó tres veces- Vaya, parece que ya llegó, antes de tiempo por lo que veo. -Al abrir, el demonio cuervo estaba de pie frente a ellos, Nenu no sabía cómo sentirse, si compraba a su hermana estarían bien, estarían juntas ¿entonces ella habría hecho todo eso por nada?

-Buenos días. -Dijo con una voz gruesa.

-¿Qué... que quieres? D... demonio.

-Mi nombre es Malthus, vine para saber porque Nenu se demoraba tanto. -El padre miró a sus dos hijas, comprendiendo porque la mayor estaba tan bien vestida.

-Ya nos íbamos, vamos Lily... -Nenu se apresuró quería salir de allí lo más pronto posible.

-Pe... pero ¿y mama? -Preguntó su hermana pequeña con ojos llenos de tristeza, su padre no sabía qué hacer.

-Ella no está ya, pero te prometo que yo nunca te dejaré, siempre estaré para ti. -Las tres salieron de la casa, Nenu quería marcharse de allí rápidamente, y aun si no podía quedarse con ella, ofrecerle el mejor lugar con el dinero que había obtenido.

-¿Quién es la chica pez? Y ¿El hombre pájaro? -Preguntó Lily, Nenu comprendió las líneas que tenía Aglaope en sus costillas, sonrió al escucharla.

-Son amigos.

-iNenu! -Su padre salió con el rostro rojo de la ira- Mi florecita, esto no ha terminado. -Pero a ella ya no le importaba, si podía mandar lejos a su hermana, a un lugar seguro, podría morir tranquila. Malthus se demoró un poco más, pero en cuanto entró al carruaje se marcharon, el viaje fue más movido, Lily no paraba de saltar de un lado a otro, mientras reía y hacía

reír a Aglaope.

-Muchas gracias. -La chica invalida se sinceró con el demonio.

-¿Por qué? -Respondió sin dar signos de mover su pico.

-Nos diste una esperanza. -Lily abrazó a su hermana- Pero... ¿Por qué me... compraste? -No respondió, tan solo se quedó mirándola un rato, a Nenu le pareció verlo sonreír.

-Porque eres hermosa, porque espero que me enseñes, porque no quiero estar solo.

-¿Tendré que enviar lejos a mi hermana? -Dijo con una sonrisa triste.

-No. Ella vivirá contigo, conmigo, con todos. -La miro sonriente- Si tu así lo deseas.

-¿Qué eres?

-Alguien cansado.

## Capítulo 4

### Superación

-¿Qué haces? –Lily estaba junto al escritorio de Malthus que leía varios pergaminos y cartas recibidas aquella mañana.

-Intento crear los diseños que me pidió el rey. –Dijo tranquilamente sin apartar la mirada de los documentos. La pequeña tomó una de las cartas tratando de comprenderla.

-Nenu dice que no debería estar aquí. –Tomó otra- Dice que te la pasas aquí todo el día, y se supone que hay juegos, para estar aquí debes divertirte... ¿Te diviertes?

-Crear cosas me da paz. –El demonio se quedó mirando a la pequeña- ¿Sabes leer?

-No, Nenu no sabe, por eso yo tampoco ella me enseña todo, aunque se cocinar, pero aquí no me dejan cocinar...

-¡Lily! –La silla andante de Nenu entró en el estudio, llevaba unas vendas en su rostro desde hace varios días- Te dije que no entraras aquí, le pido disculpas.

-No te preocupes, no me molesta. –Dijo Malthus sin apartar la mirada de las hermanas- ¿No sabes leer?

-No, nunca tuve el dinero para hacerlo, y no me pareció necesario. –Lily se subió en la silla de su hermana y salieron andando. Nenu había sentido graves dolores en su ojo izquierdo, aquel que no le servía desde hace tanto tiempo, solo que nunca le había molestado, según las palabras de Daidra, el médico de la mansión, era el efecto de la magia del lugar.

-¿Se necesita dinero para saber leer? –Preguntó Lily comiendo una galleta, estaban sentadas en el jardín cuando la tarde caía.

-Se necesita pagar una escuela... -Respondió Nenu- No podíamos...

-¿El señor cabra puede pagarla? Él sabe leer. –Su hermana tan solo le sonrió y le hizo cosquillas, Aglaope estaba sentada con ellas, Lily descubrió que le gustaban las cosas dulces. Esa noche, Malthus entró a la habitación de Nenu, pero la cargó a sus aposentos, no quería despertar a la hermana pequeña que se quedaba siempre a su lado.

Había descubierto que le encantaba el placer que sentía con el cuerpo de aquel demonio, tal vez era algún hechizo que le había hecho, pero era

algo que estaba dispuesta a sobrellevar, por su hermana, o quizá, por sentir cada vez más ese cosquilleo entre sus piernas. Nenu y su hermana llevaban varios días en la mansión, El demonio había tomado su cuerpo cada noche, pero a ella no le molestaba, al contrario, esperaba la hora ansiosamente para sentirlo dentro de ella una vez más.

Al día siguiente, Lily estaba desaparecida durante toda la mañana, Nenu estaba preocupada por saber que la mansión era muy grande, ni siquiera ella había recorrido todo el lugar, incluso se le llegó a pasar por la cabeza que los vio la noche anterior, buscó a su hermana con una mezcla de miedo y vergüenza, pero se dio cuenta que salía nuevamente de la oficina de Malthus, más callada de lo que ella alguna vez imaginó o deseó. Se limitó a regañarla.

-Quiero leer. –Fueron las primeras palabras que le dirigió a su hermana, tenía una sonrisa decidida en su rostro, Aglaope tomaba uno de los bocadillos que le había llevado a su señora, pero Nenu estaba pasmada, se quedó mirando a su hermana mientras esta le explicaba porque quería aquello, pero la noticia le encantó, no lo había pensado, pero en realidad era lo mejor para la pequeña Lily.

Al día siguiente, las hermanas estaban en compañía de Aglaope y Daidra en la ciudad, buscaban un lugar adecuado para que Lily pudiera estudiar, por lo que pasaron toda la tarde fuera, regresaron cuando el cielo se volvía naranja, colocando un sentimiento de nostalgia en Nenu, un carruaje muy lujoso salía de la mansión, las ventanas estaban cubiertas por cortinas azules con bordes dorados.

-El rey de nuevo. –El pequeño de cabello esmeralda dijo sonriente- Debería dejar de dar tanta vuelta y pedir lo que quiere.

-¿El rey sabe leer? –Preguntó Lily mirando por la ventana.

-¡Por supuesto! –Respondió el pequeño- Y si tu aprendes puedes ser una excelente madre, ¡una princesa!

-¡No quiero! ¡Yo quiero ser como el señor cabra! –Dijo algo enojada- Quiero poder cambiar de cara, volar, ¡quiero ser fuerte! –El pequeño soltó una carcajada, causando que Lily se enojara con él, eso no evito que su compañero siguiera riendo. Nenu los observaba con una sonrisa, esos dos se habían hecho amigos cuando su hermana llegó a la mansión, de hecho, la pequeña pidió entrar en aquel mar varias veces. La noche llegó, el momento que ella siempre esperaba, Malthus la levantó y la llevó a su cuarto, pero no la tomó como lo hacía siempre, la miró, observaba su respirar, su sonrojar, haciendo que su invitada se sintiera más avergonzada.

-¿Qué te ocurre? –Le preguntó el demonio con una voz calmada.

-No le entiendo señor. –Dijo Nenu confundida.

-No eres la misma, estas... –Ambos se quedaron en silencio, mirándose uno al otro- ...triste. –La joven no lo miraba de esa manera, pero regresaron a su cabeza los momentos en el carruaje, las lágrimas comenzaron a salir, pero ella sonreía, ya no había marcha atrás, no podía tener lo que una vez soñó, entregó su vida por su hermana, podía morir feliz así, pero no lo quería, en el fondo, ella quería ser ella.

-No es nada, solo...

-No me mientas, nunca lo hicis... nunca lo hagas. –Dijo sentándose a su lado- Cuéntame que te ocurre.

-Yo... –Intento sentarse por sí misma, pero Malthus le ayudó al ver lo difícil que se le hacía a su compañera- ¡Esto! Odio ser así... no siempre lo fui, pero ahora... todo está bien, mientras ella pueda ser feliz, todo estará bien... ¿No? –Sus lágrimas seguían saliendo, se sentía derrotada.

-¿Qué es lo que tú quieres? –Le preguntó.

-Quiero poder valerme por mi misma, no quiero ser una invalida, no quiero ser esto... Hay mucho que quiero conocer de este... mundo. –Dijo acurrucándose en el pecho de aquel hombre del cual se había enamorado, él tan solo sonrió mientras la cargaba, entraron en la habitación de Daidra, la cual estaba leyendo un enorme libro.

-¿Acabaron tan rápido? –Preguntó con una sonrisa pícara, Nenu se puso roja de la vergüenza- ¿Qué puedo hacer por ustedes? –Malthus incitó a su compañera que hablara por sí misma.

-Quiero tener mis...

-Pensé que nunca lo pedirías. –El pequeño sonrió- Colócala allí. –Nenu estaba acostada completamente desnuda sobre una cama de madera que se sentía tibia al tacto, había intentado cubrirse, pero el pequeño le obligó a no hacerlo, su silla entró andando solitaria segundos después.

-¿Va a doler? –Preguntó aun con vergüenza.

-Mucho. –Respondió sin titubeos para luego arrancar el ojo izquierdo de la joven, Nenu lanzó un grito que se escuchó por toda la mansión. Esa noche se escucharon dos gritos más, Lily se despertó tras el primero, buscando por todas partes a su hermana, al caminar por la enorme casa oscura, vio

la silueta de algo que parecía un pez gigante.

-¿Aglaope? –Llamó- ¿Has visto a Nenu?

-Esta con el señor, por favor, vuelva a dormir. –Dijo la sirvienta con una sonrisa.

-No puedo, ¿Me acompañas hasta que regrese? –La chica asintió y se quedó junto a la niña toda la noche, aunque esta se durmió a los minutos de haber regresado a la habitación, no escuchó los demás gritos.